
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

CLÍNICA INTERNA.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL TIFO EN MÉXICO, Y SU TRATAMIENTO.

Mucho y de ello bastante bueno se ha escrito en México acerca del tifo, que de una manera endémica y con exacerbaciones epidémicas se observa. No creo, por lo mismo, poder decir nada nuevo; pero al cumplir con la prevencion reglamentaria, juzgo que no estará por demás traer al seno de la Academia lo que he podido notar por mí mismo sobre el tratamiento y clasificaciones diversas de esta entidad morbosa que tanto terror infunde, y á la cual vengo observando desde el año de 1835 que comencé mis estudios clínicos.

Durante el tiempo corrido desde esa fecha, puedo asegurar que no he dejado de tener á la vista ni un solo dia alguno ó algunos casos de esta pirexia, tratados, unos por mí en la práctica domiciliaria y en los hospitales, principalmente en San Andrés, donde casi todo ese tiempo he permanecido, y otros por eminentes prácticos á quienes he visto hacer profundos y metódicos estudios.

Seria largo referir los cambios y confusiones que ha sufrido en México, el juicio y proceder de los médicos en lo relativo á la naturaleza y terapéutica aplicable al mal de que me ocupo, y por lo mismo solo me permitiré hacer un ligero recuerdo de la manera con que aquí ha sido visto y tratado desde pocos años despues que comenzó á correr el presente siglo, y esto sin tomar en cuenta, sino muy de paso y de una manera general, lo que algunos piretologistas europeos han escrito sobre fiebres, para ver si de esto pueden deducirse algunas apreciaciones prácticas de los diversos tratamientos empleados en distintas épocas.

Desde que por el establecimiento de las relaciones científicas de México con Europa, y especialmente con Francia, con quien al principio fueron más intimas, salieron del estado de atraso en que se hallaban las ciencias médicas, los médicos mexicanos comenzaron á hacer esfuerzos para progresar y formar la medicina nacional: á este fin, con la proteccion del Supremo Gobierno, crea-

ron en 1833 el establecimiento de «Ciencias Médicas,» hoy «Escuela de Medicina,» y fundaron diversas asociaciones y academias en las cuales con la cooperacion de algunos extranjeros hábiles y laboriosos residentes aquí, se estudiaba, se escribía y se ponían las bases para los futuros adelantos, publicando, á pesar de que entónces eran bien dispendiosas las publicaciones, multitud de trabajos y observaciones luminosas, que vinieron á constituir una verdadera riqueza científica: los cinco y más tomos del periódico de la antigua Academia de Medicina de México, publicados en los años de 836 y siguientes, así como otras varias publicaciones posteriores de diversas personas y sociedades médicas, dan claro testimonio de esta verdad. Cualquiera que se tome la pena de recorrerlos encontrará gran fondo de instruccion en ellos, y hallará multiplicadas y excelentes observaciones sobre el tifo en México, notables la mayor parte por los estudios de anatomía patológica que contienen, notando también las modificaciones que ha ido experimentando la manera de ver, y sobre todo de combatir, que es el objeto de este mal forjado escrito, la afeccion tífica de que nos ocupamos.

Desprestigiado el sistema de Brown en Francia, y seducidos los médicos franceses y muchos de otras nacionalidades con las doctrinas de Broussais, médico de genio ardiente, laborioso y hábil, preciso era que en México, donde se leían con avidez las obras escritas en Francia, se adoptara el sistema llamado fisiológico que ese célebre profesor fundó, segun el cual casi todas las enfermedades se atribuían á irritacion, y que se hiciera al mismo tiempo á un lado el de Brown, considerándolo como incendiario, que siendo opuesto al nuevo, reinaba aquí y sirvió de base para la asistencia de la mortifera y desoladora epidemia, que se extendió por todo el país en los años de 812, 13 y 14, la que fué llamada de tabardillos por unos y de fiebres esenciales por otros; aunque confundiéndola con otras enfermedades piréticas, segun que dominaban los síntomas de padecimientos cerebrales, pulmonares, gástricos, intestinales ó hepáticos.

Abrazada en México con entusiasmo la nueva doctrina, que á la par que lisonjeaba la filantropía de los médicos, les prometía una práctica de resultados felices, quedaron proscritas las antiguas, por las que todo se curaba con estimulantes, y vinieron á considerarse como irrisorias las que suponían esencialidad en las fiebres; pero como el deslumbrante sistema adoptado, tenía mucho de exclusivo y al generalizar las ideas hacia consistir casi todas las enfermedades en inflamaciones localizadas, se cayó en el extremo opuesto, y en el tratamiento de las fiebres solo se empleaban emisiones sanguíneas generales y locales, abundantes y repetidas; abstinencia absoluta de alimentos aún líquidos; y en fin, el más riguroso método antiflogístico. En las autopsias se buscaban empeñosamente los signos de inflamacion asignados por Broussais á la gastroenteritis y á las demás afecciones inflamatorias á que él y los partidarios de su escuela atribuyeron el tifo, así como los de la fiebre tifoidea, la enteritis foliculosa, la dotinenteria, la fiebre mucosa, la adenomenígea, la adinámica, la en-

tero-mesentérica, la pútrida, etc., según las denominaciones, que con más ó ménos fundamento en distintas épocas habian recibido de diferentes escritores y observadores prácticos, y la mayoría de los médicos de México secundando á Petit y Serres, que conforme á las doctrinas de Broussais fueron los primeros en referir el cuadro en síntomas de esta afección á una flogosis de la membrana mucosa gastro-intestinal, trataban los tifos de la manera que llevo dicha, explicando muchas veces la muerte en los casos de terminacion funesta, por una ligera inyección de la mucosa gástrica ó por algunos insignificantes vestigios intestinales de carácter flegmático, que en sus minuciosas investigaciones cadávericas encontraban, suponiéndolas algunos además, causadas ó reagradas por el uso de un purgante tal vez, ó de alguna infusión de quina en bebida ó lavativa. *

Se ve por lo expuesto: que los médicos mexicanos, con raras excepciones, y los extranjeros residentes aquí, quemando incienso, según la expresión del Dr. D. Manuel Carpio, al autor del fisiologismo, consideraron la fiebre de México ó tabardillo como de naturaleza puramente inflamatoria, y los muy estimables profesores y experimentados prácticos D. Joaquin Villa, D. Pedro Escobedo, D. Ignacio Erazo, D. Casimiro Licéaga, D. Luis Jecker, D. Gabriel Villette, D. Seberiano Galenzowski, D. Adolfo Egewisch, y otros infinitos, con algunas variantes, asistieron á sus enfermos con arreglo al sistema fisiológico, insistiendo en el tratamiento que empleaban por bastante tiempo, aún en la fuerte exacerbación epidémica de fiebres, habida desde fin de 835 hasta principios de 839. El que esto escribe y alguna persona más de su familia, en Febrero de 39, siendo ya profesor de medicina, y no obstante no estar del todo conforme con las doctrinas en boga, fueron curados por el Sr. Erazo con fuertes y repetidas sangrias, bebidas aciduladas y abstinencia de alimentos. El Dr. Joaquin López Hermosa, fué tratado con solo baños tibios y bebidas acuosas, por el Sr. Villa. Este modo de tratamiento se empleaba en todos los periodos y formas de mal.

Los trabajos y los escritos de Louis, autor y jefe de la escuela del numerismo, y los de Andral y de Chomel por distintos principios, combatieron el sistema fisiológico, y comenzaron á modificarse las ideas en México lo mismo que en Europa, de manera que en las fiebres, sin dejar de sangrar en muchos casos, ya se propinaban algunos purgantes salinos y se daba algun alimento ligero y líquido como atoles y caldos: esta práctica la siguieron aquí primero los Sres. Carpio, Rodriguez Puebla, Robredo y otros varios, quienes apartándose del riguroso método antiflogístico, usaron no solo evacuantes, sino algunas otras sustancias tónicas, estimulantes y antiespasmódicas (de preferencia la quina), en bebidas y lavativas para combatir los síntomas de adinamia ó de ataxia, según los casos y periodos de mal, sin omitir la aplicación de vejigatorios en distintos

* Observaciones sobre fiebre ó afección tifoidea. Periódico de la Academia de Medicina de México. Tomo II, 1837.

puntos para llenar indicaciones diversas, los cuales muchas veces sin llegar á supurar producian escaras gangrenosas.

Por esta época reinaba en el mundo médico en lo respectivo al tratamiento de las fiebres una verdadera anarquía, que suscitaba frecuentes polémicas. En México, una de ellas surgió entre dos insignes profesores catedráticos de nuestra escuela, * sobre la aplicacion de los estimulantes en las fiebres, rolando muy especialmente sobre el uso de los alimentos y la dieta absoluta. Por ambas partes se publicaron en el periódico artículos, si bien picantes, que revelaban vastos conocimientos.

Hasta aqui no se hacia distincion entre nuestro tifo y las fiebres de Europa, pues no fué sino mucho más tarde, y ya tenidas estas pirexias como una intoxicacion miasmática, cuando en fuerza de no encontrarse en los cadáveres de los que sucumbian en México, los caractéres anatómico-patológicos que en los muertos en Europa, á pesar del empeño con que se pretendian hallar, se juzgó que á lo ménos, en el modo de sér de una y otra afeccion, el clima, las condiciones individuales ó cualesquiera otras circunstancias, imprimian modalidades diversas en la sintomatología, marcha, duracion, terminacion é influencia del tratamiento, que las hacia aparecer como entidades distintas.

Honrará siempre á los médicos mexicanos la laboriosidad y empeño que emplearon para esclarecer este punto de la ciencia. Los Sres. Escobedo y Jecker pasaban dias enteros, especialmente el segundo, trabajando en el anfiteatro y despreciando cualquiera otra ocupacion lucrativa: sus escrupulosas investigaciones cadávericas, apénas podrán apreciarse por los que esto no vieron, leyendo en el tomo II del periódico de la Academia, correspondiente al año de 837, páginas 133 y siguientes, la serie de interesantísimas observaciones recogidas en México sobre la fiebre ó afeccion tifoidea. Tuve el gusto de seguir en compañía de mis apreciables amigos y compañeros de estudio, los nunca bastante sentidos Dres. D. Francisco J. Vértiz y D. Miguel Jimenez, la mayor parte de las observaciones y trabajos anatómicos de los ilustres prácticos, nuestros maestros que se han mencionado, y tuve tambien ocasion, cuando ya tenia vistos multitud de casos de nuestros enfermos tifoideos, de acompañar al Sr. Erazo, quien me hizo el honor de llevarme, en la asistencia de un febricitante español recién llegado, impresionándome vivamente por las notables diferencias que en todas las fases ofrecia el mal de este enfermo, comparado con el que se desarrollaba en los mexicanos, lo cual más tarde me vino á ser explicado por la falta de identidad absoluta entre la fiebre de Europa, considerada bajo varios aspectos y denominada de varios modos, y la fiebre ó tabardillo de México, bien se deba esto á circunstancias meteorológicas, como creyó el Dr. Jourdanet, ó á las geográficas como opinó el Dr. D. Miguel Jimenez, ó á la diferencia del agente tóxico,

* Los Sres. Erazo y Carpio.

ó á cualesquiera otras influencias del clima, de la raza ó del individuo; por cuyo motivo los tratamientos que deben emplearse aquí, no deben ser, segun entiendo, iguales á los recomendados por los europeos que no han visto ni podido estudiar de un modo especial la fiebre que se desarrolla en el país.

A los estudios que acabo de indicar siguieron otros y otros de profundos observadores mexicanos y extranjeros. En el año de 1845, el catedrático de clínica, Dr. Jimenez, publicó un bien escrito opúsculo sobre el tifo ó tabardillo de México, el cual supuso ser la dotinenteria ó fiebre de Europa modificada por el clima, por la diferencia de localidad ó por algunas otras circunstancias. Pero en donde más se hicieron resaltar los estudios piretológicos y los trabajos impendidos en México para resolver si el tifo que domina aquí era una entidad morbosa distinta de la que en Europa prevalece, fué en el seno de la seccion médica de la Comision científica, que existió en esta Capital en los años de 864 y 65.

Grande acopio de escritos y observaciones bien recogidas, fueron presentadas por la mayor parte de los miembros de la Seccion, y áun de fuera de ella: en casi todos estos trabajos, de nacionales y extranjeros, se ven cuadros exactos y completos con los caracteres diferenciales de las pirexias tíficas ó tifoideas estudiadas hasta hoy, ostentándose en esa vez no solo grande erudicion, sino vastos conocimientos en cada una de las ciencias médicas y de sus auxiliares. *

La luminosa discusion que sobre este punto, y áun sobre la naturaleza y propiedades de estas afecciones y su tratamiento, se suscitó y estuvo á la órden por muchos dias, puede enorgullecer al Cuerpo Médico de México, el que á competencia con ilustraciones europeas manifestó brillantes conocimientos teóricos, grandes dotes de observacion, y una sana práctica unida al talento de oportunidad, presentando los hechos con toda la verdad científica, y áun emitiendo teorías racionales é ingeniosas, para colocar en el lugar correspondiente del cuadro nosológico la afeccion tífica que se desenvuelve en el país, todo lo cual consta en el excelente *resúmen de las discusiones sobre el tabardillo ó fiebre de México*, que tuvieron lugar en la Seccion de Medicina, escrito en cuatro artículos por la Secretaria, é insertos en el mismo tomo de la Gaceta Médica que he citado.

Tan nobles y lucidos esfuerzos, que ciertamente no serán perdidos, no fueron bastantes, ni lo son aún, á mi modo de ver, para dejar terminada la cuestion de identidad entre el tifo de México y fiebre de Europa, y lo único que pareció resuelto fué, que el primero se semeja más al *typhus fever* de los ingleses que á la fiebre tifoidea de los franceses; ni puede ser de otro modo por mucho que se haya avanzado en el estudio piretológico, miéntras no conozcamos íntimamente el sér y naturaleza del agente ó agentes productores de esos estados patológi-

* Véase el tomo I de la Gaceta Médica.

cos, y la anatomía patológica no nos enseñe las verdaderas y más constantes alteraciones que en el organismo dejan estas enfermedades, en sus diversas formas, distintos periodos y multiplicadas modificaciones; dificultad que para nosotros sube de punto por lo raro que es ver en México algun caso con todos los caractéres y clara fisonomía de las fiebres tifoideas ó dotinentarias. Por lo que á mí toca, solo tengo la conciencia de haber visto en muchos años con signos bien manifiestos, el caso del español asistido por el Sr. Erazo, que mencioné antes; el de un irlandés en el hospital militar de San Hipólito, en tiempo de la invasion americana, cuyo cadáver inspeccioné en union del finado Dr. D. Ramon Alfaro; el de una mujer en San Andrés en Diciembre del año de 866, diagnosticado durante la vida por la fisonomía y marcha del mal, que terminado por la muerte no permitieron sus deudos que se inspeccionara el cadáver; y el de otra mujer en Julio y Agosto de 872, de la cual se recogió con esmerada solicitud la observacion que presenté á la Academia y corre inserta con todos sus detalles en el tomo VII de la Gaceta. Este caso pudo estudiarse y compararse con otros varios de tifo de México, que simultáneamente con él se observaban en las camas contiguas de la misma sala de Medicina de mujeres de San Andrés, por lo cual pudo apreciarse la diferencia marcadísima en el cuadro de síntomas, en la duracion, marcha y en todas las fases del mal de esta enferma y el de las otras, de manera que cuantos vieron á la enferma y la autopsia de su cadáver, juzgaron que allí se tenia un ejemplar de dotinenteritis.

Me he detenido en este punto que podrá considerarse como histórico, por lo que importa para entrar en la apreciacion que fuere posible hacer de los diversos tratamientos empleados en la asistencia de nuestros tíficos, de lo cual paso á ocuparme.

Es bien sabido que en la epidemia de los años de 42 y siguientes, solo se usaron en la curacion de los enfermos los más enérgicos estimulantes y tónicos conocidos en esa época, y preparaciones officinales compuestas de multitud de ingredientes, aplicados de distinta manera al interior y al exterior, unido esto á una alimentacion tan fuerte y succulenta como era posible; de modo que se procuraban los caldos más grasos, el uso de las gallinas de edad, el café, el vino, el alcohol de caña y de maguey ó mezcal: tan necesario se juzgó esto, que repugnando los alimentos ó no pudiéndolos tomar los enfermos, se les ponian piezas de carne y aves abiertas con diversos polvos y sustancias que llamaron estomacales, sobre el epigastrio y otros puntos, estableciéndose así una práctica que aun no se borra del todo entre las personas vulgares, las que hasta hoy aplican á sus febricitantes, postas que llaman de carnero ó ternera, pichones y gallinas con tales y cuales ingredientes. Pues bien, por la tradicion y por otros medios se sabe que en esa epidemia pereció gran número de los afectados, haciéndose subir la proporcion de un 60 por 100; de manera que multitud de pueblos y haciendas de campo quedaron desiertas, por lo que los dos años siguientes fueron llama

dos de hambre. ¿Tendría en esta calamidad algun participio la terapéutica empleada, ó dependería del carácter de la epidemia ó de cualesquiera otras circunstancias? . . . Sin los datos precisos es imposible determinarlo; pero el hecho es que los mismos médicos dudaron de la eficacia del tratamiento, segun el finado Sr. D. Ignacio Duran decia, con referencia á un Dr. Vara y otro profesor D. José Antonio Orozco, que ejercian en ese tiempo.

Parece que despues de terminada esa epidemia continuaron ocurriendo, cuando ménos en la Capital, pueblos inmediatos y algunos otros puntos, casos aislados de fiebre, y que fuera de algunas exacerbaciones que el mal tomaba en los inviernos, no ocurrió otra notable por su duracion é intensidad, sino hasta fin del año de 824, en que tambien reinaron sarampion, escarlatina y viruelas. El tratamiento de las fiebres fué vario, pues ya en México comenzaban los médicos á conocer, y muchos á seguir meticulosamente las doctrinas de la escuela fisiológica. El Sr. Duran, que en esa época vivia en casa, tuvo á su cargo en union de un Sr. Marin, de Puebla, compañero suyo, la asistencia de un barrio de la ciudad en que se comprendian los vecindarios de San Pablo y pueblos de la Resurreccion, Santa Anita é Ixtacalco: estos señores solo permitian atole por alimento, sangraban y no daban medicinas estimulantes al interior fuera de algunos diaforéticos suaves; y ellos y los Sres. Valenchana, Escobedo y otros varios que con ellos estudiaban, aseguraron que con el nuevo tratamiento no se perdia un tercio de los enfermos que perdian los brownianos (era la expresion). La vuelta al uso de los alimentos se hacia lentamente y con suma precaucion.

En la fuerte y duradera exacerbacion epidémica, que duró desde 835 hasta 839, dominó, segun indiqué ántes, el tratamiento antiflogistico riguroso llevado hasta la exageracion, y los profesores que lo emplearon, satisfechos de él, aseguraban no perder sino muy pocos enfermos. El Sr. Erazo me aseguró que no se perdia ni el 8 %, juzgando que por las emisiones sanguineas se eliminaba, usadas con oportunidad, una porcion á lo ménos del miasma que causaba el mal: otro tanto pretendia el Sr. Villa con sus largos y repetidos baños, y con las abundantes bebidas y lavativas acuosas, con lo que intentaba producir una especie de plétora con el agua, buscando una diaforesis eliminadora.

Por desgracia no contamos con datos numéricos generales y públicos que merezcan fé, pues en el único hospital de importancia, que era el de San Andrés, no se cuidaba de llevar estadística médica, y ni aun despues se ha llevado con arreglo, así es que tenemos que sujetarnos á las constancias particulares que no siempre llevan el sello de la imparcialidad; pero es indudable que con el nuevo sistema morian ménos atacados que con el antiguo, principalmente desde que se limitó el método antiflogistico moderado al periodo inflamatorio ó primer septenario del tifo ó tabardillo cuando la fiebre era alta, el sugeto robusto, ó cuando en cualquiera periodo habia alguna complicacion que combatir, y de ello

tuve una prueba en una casa * de México en Diciembre de 38 y Enero y Febrero de 39, en donde quince febricitantes tratados de esa manera se curaron, mientras que tres tratados por otro método con estimulantes, alimentacion y vejigatorios, murieron. En San Andrés, sitio privilegiado para lograr la curacion de los tíficos, con el método templado que he dicho, al que desde 1835 ya se asociaban algunos evacuantes por el Sr. Rodriguez Puebla y los que con él estábamos, raro era el que se perdía, debiendo tenerse en cuenta que en la alimentacion nunca se pasaba ni se pasó despues de atole, caldo, jaletina y vino, áun en los casos de adinamia pronunciada.

Esta práctica modificada hasta hacerla prudentemente sintomática, se continuó con felices resultados por casi todos los profesores del hospital en todos los casos que incesantemente allí ocurrían, los cuales aumentaban anualmente desde Octubre y Noviembre hasta Marzo siguiente, subiendo de punto cuando el mal tomaba el carácter epidémico como sucedió en los años de 48 y 49, en el de 64 y en la última epidemia que acabamos de pasar, en la que cuando ya estaba desarrollada dejaron de recibirse allí para que se asistieran en San Pablo.

Me es sensible carecer de mayores datos numéricos sobre la mortalidad de nuestros enfermos de tifo, que los que me son personales, y áun éstos no los tengo completos por haberse perdido ó traspapelado algunos de mis apuntes, muy particularmente de la práctica civil; sin embargo, conservo algunos referentes á algunas épocas del largo tiempo que tuve á mi cargo todo el departamento de medicina de mujeres en San Andrés, en donde nunca bajaba de 80 el número de camas ocupado, el cual solia subir á más de 100; ó bien una sola seccion que siempre fué numerosa, y en donde nunca faltaba alguna ó más enfermas de tifo. La tabla ó cuadro que sigue hará conocer los resultados obtenidos en el departamento á que me refiero en todo el año de 861, en que se desarrolló en México una verdadera epidemia de tifos.

Enfermas de tifo asistidas en el año de 861 en el departamento de Medicina de mujeres, de San Andrés.

MESES.	Entradas	Curadas.	Muertas.	MESES.	Entradas	Curadas.	Muertas.
				Del frente....	88	60	5
Enero.....	21	7	2	Julio.....	8	9	0
Febrero.....	18	12	1	Agosto.....	9	10	1
Marzo.....	18	14	0	Setiembre.....	6	8	0
Abril.....	9	10	1	Octubre.....	9	7	1
Mayo.....	11	9	0	Noviembre.....	13	11	0
Junio.....	11	8	1	Diciembre.....	12	9	2
Al frente.....	88	60	5	SUMA.....	145	114	9

* Plazuela de la Santísima, núm. 7.

COMPARACION.

Entraron.....	145
Curaron.....	114
Murieron.....	9
	123
Quedaron.....	22

De las muertas una sucumbió por la abundante supuración que acarrió el desprendimiento de grandes escaras que se produjeron en la región del sacro y en ambos lados de la pelviana. Las 22 que permanecieron á la conclusión del año estaban como sigue: 9 en plena convalecencia; 2 con las parótidas supuradas; 2 con escaras; 1 con flegmasia alba dolens; 1 con lesión orgánica del corazón, y 7 corriendo los diversos periodos del tifo. De éstas una murió en Enero de 62.

Acaso podré presentar datos más numerosos si logro alcanzarlos de la comisaria del hospital, en donde empeñosamente por mi encargo se están buscando los que sea posible hallar. Los resultados poco desfavorables que aparecen en el servicio del hospital, son con corta diferencia iguales á los obtenidos en mi práctica domiciliaria, no obstante la persuasión general que se tiene de que se logran más curaciones en los hospitales que en las casas particulares. Desde 1.º de Octubre de 74 hasta Febrero del presente año he asistido 69 enfermos de tifo bien caracterizado, y que ha recorrido todos sus periodos, y de aquellos solo se ha perdido una joven de 17 años, bien constituida y robusta, que se trasladó de una hacienda de caña á México donde habia bastante tifo; una señora de más de 50 años, mal acondicionada y poco dócil á los medios de curación; otra joven como de 24 años anémica, que no quiso curarse sino hasta el sétimo ú octavo día de enfermedad, y ya cubierta de manchas; un hombre de 32 años y costumbres estragadas, en el cual no se cumplieron las prescripciones, y una ex-religiosa de la Concepción de 26 años, á la que comenzó á asistir el Sr. D. Manuel Gutierrez, no habiéndola yo visto sino en los dos últimos días, sin poder extraerle la orina, totalmente retenida, por no haberlo permitido su familia.

El tratamiento seguido en todos los casos relacionados, tanto del hospital como de fuera de él, ha sido el mismo que sin excepcion alguna consideraron y han empleado como el más apropiado todos los prácticos que formaron en los años de 64 y 65 la Sección Médica de la Comisión Científica, que vino á constituir la presente Academia, y que consta en el tercer artículo del *Resumen de las discusiones sobre tabardillo ó fiebre de México, habidas en la Sección*, por lo que no creo necesario entrar en largos detalles: sin embargo, diré, que no conociendo la esencia del mal, ni los medios que directamente puedan destruirlo, me he atenido á un método puramente sintomático, y por tanto, he sangrado

moderadamente en la forma y período inflamatorio, á los sugetos plétóricos y robustos y aún en la ataxia, cuando ésta ha sido congestiva; en esta forma, principalmente si es nerviosa, he solido usar baños tibios y sustancias antiespasmódicas, como las preparaciones de valeriana y otras; en la adinamia he usado tónicos, casi siempre quina, y alguna vez aún estimulantes difusivos; constantemente he cuidado de mantener el vientre laxo por medio de las sales neutras en bebidas y lavativas; he recurrido en muchas ocasiones á los medios emolientes, como cataplasmas cloruradas y fenicadas, embrocaciones oleosas y otros, segun las indicaciones; á los medios revulsivos rara vez he apelado, y solo para combatir algunas complicaciones, muy especialmente en los casos de congestion del cerebro, aplicándolos en las extremidades inferiores; nunca he privado á mis enfermos de bebidas agradables en abundancia, y en ciertos casos para quitar las fuliginosidades de la boca, y por alguna otra indicacion, éstas han sido frias, heladas, y aún he acostumbrado el hielo cuando no hay contraindicacion.

Con relacion á los alimentos me ha parecido, que racionalmente no pueden permitirse sino ligeros y líquidos, y en el período inflamatorio aún éstos repugnan altamente á los enfermos, y los limito á cortas y retardadas tomas de atole de maiz ó de caldo delgado; aún en la más pronunciada adinamia nunca he pasado de atoles, caldos más sustanciosos, jaletina y algun vino, sin volver al uso de alimentos de otra clase hasta que los síntomas han decaido y los enfermos sienten hambre.

Este sistema dietético es el mismo que con buen éxito he visto seguir á multitud de prácticos inteligentes y experimentados, no obstante que Trousseau y otros autores europeos recomienden desde el principio una más fuerte alimentacion, porque á mi modo de ver es necesario tener en cuenta, que nuestro tifo difiere de la fiebre de Europa sea en la esencia ó sea en la modalidad, y que nuestros enfermos no son europeos. De pocos años á esta parte he visto que profesores distinguidos alimentan, ó mejor dicho, prescriben á sus típicos alimentos fuertemente azoados, como carne bajo diversas formas, leche, huevos, etc. desde el principio del mal, é insisten en esto hasta los últimos momentos, en los casos de terminacion funesta; pero yo, por grande que sea el respeto que me merezcan y me merecen algunos de estos estimables profesores, no puedo estar de acuerdo con esa práctica; primero, por los datos que la experiencia nos ministra, y segundo, porque racionalmente no concibo el fin que se lleva, puesto que perturbadas y á veces nulificadas en gran parte, las funciones de la vida vegetativa, y aún las de la vida de relacion, las digestivas que por cualquiera leve lesion se trastornan, lo están ciertamente en una afeccion tan grave, y no cumpliéndose, no pueden preparar las sustancias alimenticias para la asimilacion. Si concienzuda é imparcialmente se observa y compara, se adquirirá la certidumbre de que es más favorable una dieta prudente y arreglada en todo el curso del mal, que una alimentacion fatigosa.

Concluyo manifestando, que por la atenta comparacion de los diversos tratamientos usados para combatir y dominar el tabardillo ó tifo de México, y por la uniformidad con que hasta hace poco tiempo los médicos mexicanos y aún los extranjeros que han ejercido aqui, lo han curado por medio de un tratamiento francamente sintomático y suavemente evacuante ó laxante, empleando el anti-flogístico en los casos de congestion ú otra complicacion; el tónico en la adinamia, y el antiespasmódico en la ataxia puramente nerviosa, he apreciado esta terapéutica como la de mejor éxito, y es la que he seguido y me atrevo á recomendar.

México, Mayo 22 de 1878.

S. LABASTIDA.

CIRUGÍA.

MAL VERTEBRAL DE POTT por osteitis central de los cuerpos de las vértebras dorsales.—Absceso por congestion, de enormes dimensiones.—Abertura amplia.—Canalizacion.—Curacion.

La enfermedad que acabo de anunciar se presenta por desgracia con harta frecuencia; ha sido muy bien estudiada, y la relacion de un hecho nuevo pareceria desprovista de interés si no hubiera siquiera una circunstancia que la hiciera diferir de las de su especie. Tal es el caso que ahora tendré la honra de relataros, y que nos ofrecerá la ocasion de discutir un punto de práctica que reclama la mayor solicitud. Si logro fijar un solo grupo de hechos en los cuales se pueda seguir la conducta que voy á recomendar, me sentiré vivamente satisfecho. Si por el contrario; las observaciones de mis ilustrados compañeros me convencen de que no debo volver á emprender una operacion en circunstancias semejantes á las que voy á presentar, habré adquirido una enseñanza que no olvidaré.

Se refiere el hecho á un jóven de 17 años, alto, delgado, pálido, anémico desde su infancia; de salud delicada, pero sin graves padecimientos anteriores. Los únicos que merecen atencion se refieren á obstrucciones pasajeras del intestino por atonia intestinal, acompañados de dolores muy intensos en el lado derecho y hácia abajo de la cicatriz umbilical, con el cortejo de accidentes que acompañan aquel padecimiento. La obstruccion se repitió varias veces ántes de que se hiciera aparente la enfermedad actual. Ésta comenzó el 13 de Agosto del año pa-